

MAY FREIGHTER

SERIE DE
HELENA
HAWTHORN



BRUJA
DE
SANGRE

6



BRUJA DE SANGRE

Serie de Helena Hawthorn Vol. 6

MAY FREIGHTER

Tabla de contenido

[SERIE DE HELENA HAWTHORN](#)

[INFORMACIÓN PARA EL LECTOR](#)

[1 ESPÍRITU NAVIDEÑO](#)

[2 SEÑOR E HIJO](#)

[3 DETERMINADA](#)

[4 UNA CITA DEL INFIERNO](#)

[5 LA TRAICIÓN DUELE](#)

[6 NUEVA ADQUISICIÓN](#)

[7 PROBLEMAS DE HOMBRES LOBO](#)

[8 PERSIGUIENDO EL MITO](#)

[9 VERDUGO DE BRUJAS](#)

[10 ÚLTIMA OPORTUNIDAD](#)

[11 POSIBILIDADES INQUIETANTES](#)

[12 LO QUE PUDO SER](#)

[13 ACORRALADO](#)

[14 UN FAVOR](#)

[15 LAGO DE ARREPENTIMIENTOS](#)

[16 EL PRECIO DEL AMOR](#)

[17 KANDY](#)

[18 ALMA FRAGMENTADA](#)

[19 UNA NUEVA MIEMBRO DEL CONSEJO](#)

[20 VINO DE SERPIENTE](#)

[21 APRENDIENDO MAGIA](#)

[22 UNA PETICIÓN](#)

[23 EL REY DE LA BELLEZA](#)

[24 AGUA VERSUS AIRE](#)

[25 SIN COMPROMISO](#)

[26 GANADO](#)

[27 ASUNTOS ARRIESGADOS](#)

[28 TRANSFORMACIÓN](#)

[29 PASADO DOLOROSO](#)

[30 UN HECHIZO ESCALONADO](#)

[31 MAGIA ANTIGUA](#)

32 DEMASIADO FÁCIL

33 REUNIONES EMOCIONALES

34 FIESTA DE NAVIDAD

SOBRE LA AUTORA

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

1

ESPÍRITU NAVIDEÑO

HELENA

El frío de la tumba heló a Helena. Se estremeció al mirar la ciudad de Londres en llamas desde un tejado. Cenizas y brasas diminutas flotaban hacia el cielo, impulsadas por columnas de humo. Los gritos de auxilio resonaban en todas direcciones. Las sirenas sonaron. Estaba inmóvil, no podía hacer nada más que ver cómo se desarrollaba la escena.

Una mano esquelética agarró su hombro. Las cadenas que la mantenían en su lugar se rompieron y ella se dio la vuelta.

Lucious, su alma gemela, se estaba marchitando. Su cuerpo se derrumbó sobre sí mismo mientras su edad lo alcanzaba. El rojo de sus ojos nunca vaciló ni tampoco el odio incrustado en ellos.

Ella gritó.

Helena se despertó sobresaltada. Su cuerpo estaba empapado en sudor. Durante la última semana, había estado teniendo el mismo sueño. Lucious y Hans estaban fuera casi todos los días. Siendo finales de diciembre, Perri estaba ocupada con las decoraciones navideñas alrededor del castillo. Esa chica nunca se detenía por un segundo. De alguna manera logró manejar a los acechadores, que eran libres, para que también cumplieran sus órdenes.

Había pasado un mes desde que Malachi prometió ponerse en contacto con ella. No había habido noticias de él o del hombre que se convertiría en su mentor. Helena empezaba a perder la esperanza. Quería aprender a

controlar sus ansias por la magia de sangre. Incluso hasta el día de hoy, ella mantenía un grimorio en una cómoda, escondido debajo de su ropa interior.

Se metió al baño. Salpicándose la cara con agua fría, levantó la cabeza para mirarse en el espejo. No importaba cuánto tiempo y con qué frecuencia mirara su reflejo, la chica que la miraba tenía miedo en los ojos. Hoy tenía previsto seguir estudiando los archivos restaurados. Hans tuvo la amabilidad de dejarla usar su oficina cuando él no estaba, lo cual sucedía con bastante frecuencia.

Después de una breve ducha y un cambio de ropa, Helena salió de su habitación. Las cortinas estaban corridas a lo largo de los pasillos, recordándole, una vez más, que estaba rodeada de muertos vivientes. Deteniéndose, abrió las cortinas para contemplar la vista. A diferencia de su pesadilla, el jardín estaba en paz. Había caído nieve, cubriendo los arbustos y los árboles yermos. Tomó una foto con su teléfono y se la envió a su padrastro. Él agradecería el tener una actualización sobre su vida diaria, a pesar de que su madre todavía le guardaba rencor.

Perri estuvo a punto de chocar con Helena mientras salía tambaleándose del almacén con una caja enorme en las manos.

—Lo siento, no te vi.

—¿De verdad planeas hacer que los vampiros celebren Navidad? —inquirió Helena, ayudando a Perri a bajar la caja al suelo.

—¡Por supuesto! Todos merecen recibir un regalo por su arduo trabajo y sentir el espíritu navideño. —Perry sonrió—. ¿No vas a ayudarme? Sería un buen cambio para ti.

Helena bajó la mirada.

—Tengo cosas que hacer y...

—¿Ya no somos amigas? —El tono herido de Perri llamó la atención de Helena—. No hablas con nadie desde que regresaste de Italia. Estás

encerrada en ese estudio día y noche. ¿Hice algo mal? —Sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas que apartó con el dorso de la mano.

Helena agarró los hombros de Perri.

—Escucha, Perri, no hiciste nada malo. Yo... yo no puedo confiar en mí misma como soy ahora. —La verdad dolía más que nada. Odiaba admitir sus debilidades. El control y el poder que quería poseer estaban fuera de su alcance—. Te ayudaré un poco si eso te hace sentir mejor.

Una sonrisa que podría iluminar la habitación volvió a la cara de Perri. Su cabello rubio se había vuelto más largo desde que se unió a Hans en el Consejo. Olas de oro líquido caían en cascada sobre sus omoplatos. Además de volverse más hermosa cada día, Perri tenía una extraña habilidad para abrirse camino en los corazones de las personas que la rodeaban, algo de lo que Helena estaba un poco celosa.

—Excelente. Por favor, ayúdame a llevar estas decoraciones al salón de baile principal. Se suponía que Andrea y Grim terminarían de colocar un árbol allí anoche.

—¿Andrea accedió a ayudarte? —Nada había cambiado, más que los acechadores, de repente, adoptando «Señora» en su vocabulario cuando se referían a Helena o Perri, y siendo un poco más amables. Podía sentir cuando los vampiros se obligaban a sí mismos a actuar de cierta manera a su alrededor. No es que ella se quejara. Ser molestada con menos frecuencia por ser humana no era algo malo.

—Andrea incluso se ofreció a enseñarme defensa personal después de la cena. Estoy deseando que llegue.

Helena arqueó una ceja.

—Los milagros nunca acaban a tu alrededor.

—No seas tonta. Ella es una buena persona debajo de su exterior rudo.

—Está bien, lo que tú digas. —Helena levantó la caja del suelo. Sus brazos y espalda sintieron la tensión inmediatamente—. Dios, ¿qué hay aquí?

—Solo algunos adornos que encontré en el almacén.

—¿Por encontrados quieres decir que los dejaron aquí antes de que nos mudáramos? —Helena comenzó a dirigirse en dirección al salón de baile. Calculó que tendría que hacer una o dos paradas en el camino. La caja era demasiado pesada y sus brazos delgados casi no tenían músculos después de que dejó de entrenar con Maya.

Perri se masajeó los hombros. Con una expresión feliz, respondió:

—Sí. A los dueños anteriores parecían gustarles las antigüedades. Si tienes tiempo, deberías echar un vistazo en el almacén. Encontré algunas muñecas preciosas allí.

—Sabes, casi todas las películas de terror comienzan con una muñeca poseída.

Perri cubrió su jadeo con la mano y sonrió.

—En nuestro mundo, puede que sí pudiera haber una. Una vez que dejemos estas cajas, ¿quieres revisar?

—Seguro. —Helena sonrió por primera vez en un mes. Esos pequeños momentos de felicidad eran más difíciles de conseguir con las pesadillas que la acosaban. Su estado de ánimo se agrió casi tan rápido como mejoró. «¿Mi sueño significa algo?» Esperaba que no fuera nada, pero la incómoda sensación seguía creciendo en su pecho.

Antes de que los brazos de Helena se cayeran por la tensión, logró llevar la caja a su destino con un ruido sordo.

En el salón de baile, dos de los acechadores estaban estudiando el árbol de Navidad semidecorado que tocaba el techo alto. Helena había visto árboles así de grandes en los centros comerciales y en las calles de la

ciudad. Su madre seguía el calendario ortodoxo en lo que respectaba a las principales festividades, razón por la cual celebraban Navidad en enero en lugar de diciembre.

Perri se deslizó a su lado.

—¿Están aquí para ayudar hoy?

Se volteó un acechador del Consejo conocido como Daniel, que parecía tener poco más de treinta años con cabello castaño oscuro de longitud media que le recordaba a Helena la corteza de un árbol. Su rostro pálido y apuesto estaba mayormente escondido detrás de su barba y bigote. Con sus ojos almendrados color avellana, miró la caja junto a los pies de Helena y le devolvió la sonrisa a Perri.

—Señora Perri, Andrea nos dijo a Nusa y a mí que ayudáramos, ya que tenemos algo de tiempo libre hoy.

—Bien. —Perri tomó la mano de Nusa—. Me alegra que podamos trabajar juntos en esto.

Helena evitaba a diario a muchos de los acechadores. Sentía su escrutinio silencioso quemándole la nuca cada vez que estaba en la habitación con ellos. Hoy no era diferente. La sutil aversión de Daniel por Helena emanaba de él como un faro en la noche.

Nusa se apartó y se pasó el cabello negro y lacio por encima del hombro. Su pequeño rostro ovalado y sus largas pestañas negras que enmarcaban unos ojos color ceniza habrían puesto celosa a cualquier mujer.

—Díganos qué hacer.

Perri les dio instrucciones a los acechadores sobre cómo distribuir las decoraciones, su alegría nunca se desvaneció por la tensión en la habitación. Después de unos minutos, se unió a Helena que ya estaba colgando unos globos de cristal.

—Hmm, tal vez deberíamos poner algo de música aquí —comentó Perri.

—No hay necesidad —respondió Helena, manteniendo su atención en la tarea en cuestión—. Estoy segura de que con los vampiros aquí, terminaremos en poco tiempo.

Perri inclinó la cabeza hacia un lado, mirando al dúo que estaba hurgando en la caja de decoraciones.

—Sin embargo, se están moviendo a velocidad humana.

—No queremos romper algo accidentalmente. Hacer esto a un ritmo mortal es la mejor opción para nosotros —explicó Daniel a Perri.

Un escalofrío recorrió la columna de Helena como si la estuvieran observando. Robó un vistazo a los vampiros. Estaban ocupados decidiendo qué colgar a continuación. Su malestar no desapareció.

—Creo que debería volver a mis estudios.

La expresión de Perri se agrió.

—¿Estás segura de que no puedes quedarte aquí con nosotros?

—Sí, lo siento. Te veré a la hora de la cena. —Helena metió las manos en los bolsillos de sus *jeans* y salió corriendo del salón de baile. Cuanta más distancia creaba, mejor se sentía.

Al llegar al estudio de Hans, abrió la puerta y miró dentro. La habitación era grande y vacía. Docenas de libros estaban apilados en el suelo, junto al segundo escritorio que Hans le había instalado. Cerró la puerta detrás de ella y resopló mientras su corazón se calmaba. Durante el resto de la mañana y la tarde, se había abstenido de comer y se había sumergido en la información que los vampiros tenían sobre las brujas. La bruja que conocieron en Italia pudo transformar la mitad de su cuerpo en una araña gigante. Helena nunca había tenido contacto con algo así en la literatura hasta que encontró un caso similar en un antiguo registro escrito por Vincent.

Entrecerró los ojos ante la escritura descolorida. La mayor parte era ilegible. Lo que entendió y transcribió en su laptop era que Vincent se encontró con una criatura así en 1477 en el Reino de Bohemia. Los rumores de la desaparición de vampiros en la zona se extendieron al Consejo, y se desplegó un Concejal para investigar junto con tres acechadores: Jordan Webb, Robin Carter y Rhoslyn Bennett. La bruja de sangre que encontraron allí tomó la energía vital de los vampiros y la consumió a través de un ritual de sangre. La lucha contra ella fue rápida. No pudo moverse cuando Vincent usó su habilidad en ella, pero eso no fue antes de que lograra devorar a dos de los acechadores. El acechador restante, Robin Carter, desapareció a su regreso.

Helena llegó al final del libro. Algunas de las páginas habían sido arrancadas por alguien. Frunció el ceño mientras su dedo trazaba los bordes ásperos que sobresalían de la encuadernación. El volumen que estaba leyendo era frágil, el pergamino olía a rancio y a polvo. Desde que Lilia había despertado, Helena podía entender más idiomas con el tiempo. En esta ocasión, estaba leyendo en inglés antiguo sin ningún problema. El antiguo egipcio también se volvía fácil de entender cuanto más miraba los jeroglíficos. De alguna manera, su cerebro convertía esos caracteres en palabras. No sabía cómo lo hacía y no le importaba mientras esa habilidad pudiera usarse para ayudar a Lucious.

La sensación de ser observada resurgió. Helena miró la oficina vacía. Desde donde estaba sentada, notó que el sol se estaba poniendo y las luces del jardín se encendieron. La lámpara de su escritorio mantenía iluminado un pequeño círculo a su alrededor, mientras que en el resto de la habitación había sombras en los rincones y grietas.

—¿Quién está ahí? —exigió Helena, levantándose de su escritorio.

Una risa profunda vino de la oscuridad.

—¿Así que sí *puedes* sentirme? Te tomo bastante tiempo...

La atención de Helena se dirigió a la puerta. «¿Lograré salir si corro? ¿Es un vampiro? No puede serlo. Tendría que estar en la habitación para hablar tan fuerte... ¿Un brujo?» Enderezando su postura, se golpeó las caderas con las manos.

—Muéstrate.

La sombra más oscura junto al librero detrás del escritorio de Hans se movió y se fusionó con una persona junto a la ventana. Un minuto después, un hombre alto con rasgos faciales asiáticos y vestido con un abrigo de piel se paró allí.

—Tú debes ser Helena. —Él chasqueó la lengua con disgusto—. Si me hubieran enviado a matarte, ya estarías muerta.

—Supongo que no estás aquí para matarme entonces. Es bueno saberlo.

El hombre pasó la mano por el alféizar de la ventana, acumulando el polvo en sus dedos delgados y enguantados. Sopló el polvo, haciendo que las partículas brillaran carmesí al descender al suelo.

—Malachi me envió un mensaje de que debo aceptar a una estudiante llamada Helena Hawthorn. Vine aquí para negar tu pedido en persona, pequeña. Eres demasiado débil para manejar la magia de sangre.

Helena se quedó sin aliento. Malachi se había hecho cargo. Sin embargo, el hombre que estaba frente a ella no era lo que ella esperaba.

—Entonces, usted debe ser Nobu.

Su largo cabello color hollín se deslizaba hacia un lado con el movimiento de su cabeza. La agudeza de sus ojos negros penetró las bóvedas más profundas de su corazón como una lanza.

—No nos conocemos lo suficiente como para que me llames por mi nombre de pila. Para alguien como tú, soy Tsuchiya.

—Lo lamento. Usé el nombre que me dio Malachi...

Nobu se sentó en el escritorio de Hans y apoyó los pies calzados con botas sobre la mesa. Se inclinó hacia atrás para agarrar uno de los libros del librero grande detrás de él. Hojeando las páginas, continuó ignorándola como si fuera aire.

Helena no sabía lo que estaba tramando. Si vino a decir que no la quería como estudiante, debería haberse ido una vez que eso estuvo fuera del camino. «¿Por qué se queda? ¿Quiere que le suplique? no puede ser...»

Sus brazos cayeron a los costados y bajó un poco la cabeza con respeto.

—¿Podría enseñarme a cómo usar y controlar la magia de sangre?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque no eres lo suficientemente fuerte mentalmente para sobrevivir a mi entrenamiento —respondió él.

Helena cuadró los hombros. Al menos, estaba obteniendo algunas respuestas de él.

—No importa. Quiero intentarlo de todos modos.

Él levantó la mirada de la página que pretendía leer.

—¿A qué renunciarías por aprender magia de sangre?

Helena abrió la boca, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta. Nunca había pensado en eso. No quería sacrificar personas ni animales. Sin embargo, tiempos peligrosos estaban cerca. Lucious necesitaba ayuda y no podía seguir dividiendo su atención entre ella y su gente.

—No quieres renunciar a nada, por eso no eres adecuada. —Bajó las piernas al suelo y cruzó los brazos sobre el escritorio de Hans—. ¿A qué crees que yo me rendí?

—¿Su sentido del humor?

Los labios de Nobu se curvaron en una comisura.

—Las bromas son un medio de desviación, niña.

—¿Por qué sigue llamándome así? No parece mucho mayor que yo.

—Ahí es donde te equivocas. He estado presente desde la era feudal en Japón. Vivir tanto tiempo... no fue fácil.

Helena se quedó desconcertada.

—Ninguna bruja o brujo puede vivir más que una vida humana. ¿Cómo lo hizo?

—Tomando la vida de otros, por supuesto. —Él sonrió—. La magia funciona bajo la premisa del intercambio equivalente. El mismo concepto se aplica a la alquimia. Si quieres vivir más, le quitas la vida a alguien. Si quieres más poder... bueno, entiendes la idea.

—¿Ha matado gente para vivir tanto tiempo? —preguntó ella con disgusto. ¿Malachi quería que alguien así le enseñara? ¿Había perdido la cabeza?

—¿Ves? —Entrecerró los ojos—. Es por eso que no eres apta para la magia de sangre y por eso te llamo así. Abandona la idea de convertirte en una bruja de sangre y concéntrate en la magia blanca. Las brujas blancas pueden curar a otros y protegerse de los demonios bastante bien. ¿Qué más necesitas?

Helena golpeó sus manos hacia abajo, casi golpeando su laptop.

—¡Necesito poder pelear! No puedo seguir confiando en Lucious y los acechadores del Consejo para mantenerme a salvo. Si esto continúa nunca me respetarán.

—¿Por qué no dejas este lugar? ¿Por qué quedarse con vampiros que no se preocupan por ti?

—Quiero quedarme con Lucious y no ser una carga. Sé que siempre se está esforzando para volverse más fuerte. Es mi culpa que haya cambiado tanto...

Nobu se quedó en silencio durante un largo minuto. Lentamente se levantó de la silla de la oficina y caminó hacia ella. Abrumándola con su estatura de uno noventa, la negrura en sus ojos, de alguna manera, logró oscurecerse aún más.

—Te tomaré como mi estudiante si renuncias a tus sentimientos por ese vampiro.

—¡Eso es una locura! Hago esto para estar con él.

—De lo contrario, no sobrevivirás a las pruebas que he planeado. —Se encogió de hombros y comenzó a caminar hacia la puerta.

—¡Espere! —Helena lo llamó—. Déjeme pensarlo.

El cuerpo de Nobu comenzó a derretirse en las sombras. Sus palabras resonaron alrededor de Helena.

—Regresaré en una semana. Decídete para entonces.

Las piernas de Helena cedieron. Se hundió en su silla, toda la energía drenada de ella. No amar a Lucious era imposible. Eligió renunciar a todo lo que tenía para estar con él. Sacrificar lo único que le quedaba la mataría. Las lágrimas se acumularon en sus ojos. Vio su teléfono en el borde del escritorio y marcó el número de Malachi.

Respondió después del tercer timbre, y ella se lanzó a una diatriba.

—¿Cómo puedes enviar a alguien así para que me enseñe? ¿No conoces a nadie más adecuado? No puedo... no puedo hacer lo que Tsuchiya me pidió que hiciera. ¡No puedo renunciar a mis sentimientos por Lucious solo para aprender un poco de magia de sangre! Es una locura.

—Espera, Helena. Respira y dime exactamente lo que dijo Nobu. —Ella lo escuchó dar una calada a su cigarrillo en el otro extremo.

—Me preguntó qué estaba dispuesta a sacrificar para aprender y luego me dijo que me enseñaría si renunciaba a mis sentimientos por Lucious.

Malachi suspiró.

—Él no ha cambiado, siempre haciendo que la gente lo malinterprete a él y a sus acciones. Mira, es el mejor brujo que conozco que nunca ha sucumbido a la adicción mágica. Si él dice que deberías renunciar a Lucious, hazlo.

—¿Por qué te pones del lado de él? Para mí, Lucious es lo mismo que Diya para ti.

—Ese es exactamente mi punto. Tuve que dejar ir a Diya porque eso era lo que ella quería. Durante miles de años, esperé su renacimiento. Renuncié a mi felicidad y amor por otra oportunidad de volver a verla.

Ella apretó el teléfono en su mano.

—Podría intentar aprenderla por mi cuenta.

—Y fracasarías. —Malachi resopló, su irritación se manifestó con sus siguientes palabras—. La vida no es un juego, Helena. Si quieres magia de sangre en tu vida, renuncia a la idea de que puedes tener todo lo demás. La magia toma una pequeña parte de ti a la vez. Un día, es posible que no reconozcas a la persona en la que te conviertas. Confía en mí, he visto muchas brujas de sangre en mi vida. Nunca tienen un final feliz.

—Entonces, ¿estás diciendo que tengo que elegir entre la magia y todo lo que tengo?

—Por ahora sí. Si resistes las pruebas que Nobu ha planeado para ti, puedes preparar tu propio camino.

Helena se secó la humedad alrededor de los ojos. Como para unirse a la discusión, su estómago rugió para expresar su vacío.

—Voy a pensar en ello.

—Bien. Dale tiempo y considera tus opciones. Recuerda, no estás sola. Hay muchas personas que están detrás de ti, sin importar el camino que elijas.

Ella le dio las gracias y terminó la llamada. Malachi tenía razón. Sabía desde el principio que la magia de sangre era una bestia completamente diferente. El poder que sentía en sus venas cuando la usaba con Ilario todavía hacía que las yemas de sus dedos hormiguearan de emoción y su corazón se acelerara. Esa fuerza y poder inequívocos serían suficientes para permitirle protegerse en el futuro de los vampiros que estaban en contra de Lucious y ella.

«¿Qué estoy dispuesta a sacrificar?»

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>